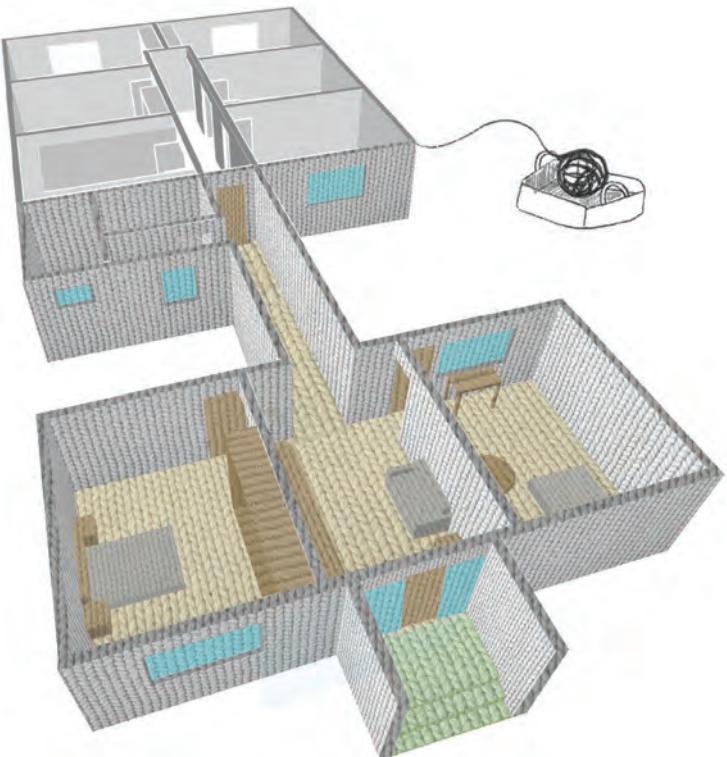


Memorias en el espacio doméstico

Un acercamiento al habitar
desde el cine, la literatura
y el teatro



10.22201/fa.14058901p.2024.55.91126

por Vanessa Loya Piñera

50

RESUMEN *Memorias en el espacio doméstico* es un proyecto apoyado por el Sistema Nacional de Creadores de Arte el cual invita a profundizar en los conceptos de *espacio doméstico* y *memoria* a través de un enfoque que traspasa los límites autoimpuestos del corsé disciplinario de la arquitectura. Una ventana a través de la cual mirar, desde la realidad y el arte, nuestras costumbres en relación al espacio en el que vivimos, atendiendo a las emociones y los aspectos más sublimes de nuestra existencia y no únicamente al pragmatismo funcional.

ABSTRACT *Memories of domestic space* is a project supported by the National System of Art Creators, which invites a deeper exploration of the concepts of *domestic space* and *memory* through an approach that transcends the self-imposed boundaries of the architecture *disciplinary corset*. A window through which to observe, from both reality and art, our customs in relation to the space we inhabit, paying attention to the emotions and the most sublime aspects of our existence, rather than focusing on functional pragmatism.

El proyecto *Memorias en el espacio doméstico* abre algunos horizontes de conocimiento a partir de otras perspectivas que se vinculan con nuestra existencia, ya que el tema del habitar nos es común e innato. Este proyecto me permitió investigar los conceptos de «espacio doméstico» y «memoria» a partir del análisis de 80 obras que comprenden: 29 películas, 15 obras literarias, 20 obras dramáticas, 13 bibliografías relacionadas con dichos conceptos, 2 óperas y 1 espectáculo circense, y de éstas abordaré algunas cuantas en este artículo. Además, exploré otras expresiones artísticas, como el grabado, que me sirvió como una expresión alternativa de representar lo arquitectónico. Posteriormente, sinteticé el resultado de este proyecto en seis videos para compartir el material de una manera más inmediata, los cuales están disponibles en Youtube.

Para hablar de espacio doméstico y memoria tendríamos que estudiar los acontecimientos recientes, ya que se han presentado diversos fenómenos que están directamente relacionados con la manera en que habitamos. Por una parte, encontramos el confinamiento vivido durante 2020 —ante el riesgo de contagio por COVID-19—, cuando las viviendas se vieron forzadas a convertirse en espacios de trabajo, escuelas e incluso en áreas de cuidados aislados para quienes estaban enfermos. Estas transformaciones se llevaron a cabo de manera improvisada y en la mayoría de los casos con resultados poco satisfactorios: «queda en evidencia que la arquitectura doméstica no está preparada para articularse a un ser humano o a una familia con múltiples actividades y en constante cambio y tránsito de acciones, sentimientos y pensamientos».¹ Por otra parte, observamos la reivindicación de los derechos de la mujer y la lucha contra la violencia, hecho que se hizo más visible a partir del movimiento feminista de 1848 en la ciudad de Nueva York, y que se ha potenciado en la última década en muchos países, incluyendo el nuestro. De aquí que ambas condiciones tengan un especial impacto en el entorno doméstico contemporáneo.

Tomando en cuenta este contexto, considero que el enfoque artístico e interdisciplinar de este proyecto resulta importante, no sólo porque revela las experiencias al interior de las viviendas, sino porque permite hacer énfasis en los límites físicos y en las espacialidades generadas, pues, como se demostró durante la pandemia, tales espacios debieron ser más que nunca multifacéticos.

La exploración del espacio doméstico me llevó a distinguir la memoria² como un elemento esencial de lo arquitectónico, donde ambos conceptos se reconocen como piezas imprescindibles de la experiencia del «habitar». Considerando estos conceptos, podemos acercarnos a la memoria mediante representaciones narrativas de la domesticidad.

1



dad, algunas reales y otras ficticias, para entender cómo los procesos de arquitectura se pueden beneficiar al acercarse a distintas realidades. Hacer este tipo de análisis desde otras disciplinas significa permitirnos ver más allá de las prácticas comunes, es vincular a quien «proyecta lo que se habita» con quien «habita lo que se proyecta».

Los conceptos de espacio doméstico y memoria

Utilicé el concepto de espacio doméstico para centrarme en la experiencia más que en la espacialidad, dado que ésta es una condición pluridimensional que abarca lo arquitectónico, pero con escenarios relacionados con la percepción íntima de las personas.

Es importante reconocer también que, aunque por muchos años se ha estudiado la vivienda con respecto a las transformaciones históricas, la función y lo estético, se ha ignorado lo determinantes que pueden ser para perpetuar roles de género. Hoy en día se hace más visible la necesidad de repensar el diseño de las viviendas desde una mirada femenina. Esto es evidente no sólo desde nuestras propias experiencias, sino que también adquiere sentido cuando se revisa la historia de la arquitectura y los movimientos sociales, como en la serie de relatos inéditos que Zaida Muxí nos comparte en su libro *Mujeres, casas y ciudades*, todos ellos desde la visión de la mujer y cuestionando los roles que históricamente se le han asignado: «La vivienda de jerarquía patriarcal, organizada en función de los roles de género, que ha dividido el

—

1.

Vanessa Loya, dibujo que representa la fusión de Oxford y Cambridge (Oxfordbridge), inspirado en *Una habitación propia*, 2022.

2.

Vanessa Loya, dibujo inspirado en *Las Ciudades invisibles*, «Ciudad de Zaira», 2022.

1. Marco Aresta y Nikos Salingaros, *La importancia del espacio doméstico en tiempos de COVID-19*, México, ArchDaily, 2020, p. 1.

2. «La memoria es el diario que todos llevamos dentro», frase del escritor irlandés Oscar Wilde.



«Los espacios habitables por sí mismos no tienen una valoración universal, somos las personas quienes se la otorgamos basados en nuestra experiencia».

—
 3
 Vanessa Loya, maqueta inspirada en la obra *El Jardín de los cerezos*, 2023.

trabajo productivo para el hombre y reproductivo para la mujer, no responde a una organización natural. Es una construcción cultural».³

Durante muchas décadas, el espacio doméstico ha representado para la mujer un espacio de obligaciones: «lo que vemos de las tareas domésticas, sobre todo, es que son un trabajo largo, repetitivo, cansador, sucio; un trabajo poco gratificante, en la medida en que no puede singularizarse».⁴ Sin embargo, las dinámicas empiezan a visibilizarse y por lo mismo resulta útil entenderlas a través de obras literarias como las de Virginia Woolf. En su ensayo *Una habitación propia*, considerado uno de los textos fundacionales del feminismo, cuestiona las pocas oportunidades que tenían las mujeres por estar atadas a la estructura familiar: «una mujer debe tener dinero y una habitación propia para poder escribir una novela».⁵ De ahí la importancia de la independencia económica y habitacional para «poder ser». Es una obra que también nos regala imágenes mentales sobre el espacio doméstico y cómo los recuerdos generan ciertos vínculos afectivos. También nos habla de cómo las actividades

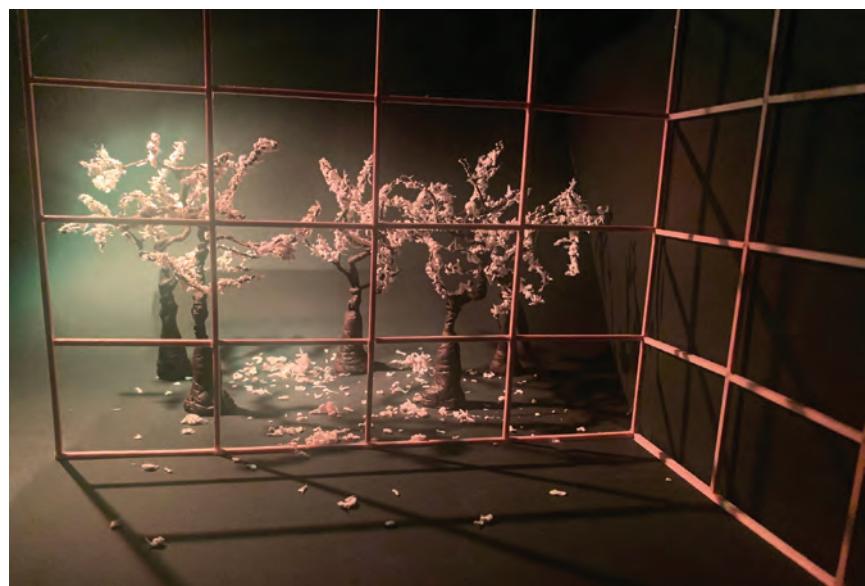
cotidianas más elementales, como la alimentación, se ligan a nuestras emociones; aspecto plasmado también en el clímax de la película animada *Ratatouille* (Pixar, 2007), dirigida por Brad Bird, en el momento en que Antoine Ego es transportado a su niñez por medio del gusto. En su obra, Woolf menciona lugares fantásticos que provienen de referencias reales, como Oxbridge, una posible fusión entre Oxford y Cambridge, lo que nos permite construir nuevos mundos con base en la reflexión y la crítica de nuestro entorno.

También los textos de Ítalo Calvino son acercamientos a lugares fantásticos, ya que contienen descripciones evocativas que nos hacen «sentir», mediante la palabra escrita, la construcción de ciudades mágicas que son susceptibles de ser habitadas, como en su libro *Las ciudades invisibles* de 1972. Sin duda, las palabras tienen el poder de la imagen para evocar diversos lugares y permitirnos habitar simultáneamente dos espacios: el físico (donde leemos) y el mental (donde la lectura nos transporta).

A propósito del segundo concepto, la memoria, tenemos a autores que han destacado la casa como un espacio cargado de recuerdos, como lo describe Gastón Bachelard en el primer capítulo de su libro *La poética del espacio*, publicado en 1957, dedicado al análisis de la casa donde pasamos la niñez, sitio en el que aprendemos a asociar sensaciones con espacialidades y generamos recuerdos que muchas veces idealizamos a lo largo de nuestras vidas. Esto último se retrata asimismo en las tres animaciones que aparecen en *La casa* (Netflix, 2022), cuyas historias giran en torno a la necesidad de poseerla, recuperarla y vivirla. Circunstancia retratada a la vez en *El jardín de los cerezos*, la última obra dramática de Antón Chéjov, escrita en 1903. Se trata de una tragicomedia que muestra a una familia que tiene apego al lugar que alguna vez habitó; y, por lo mismo, tiene interés en mantener la propiedad porque las memorias de ese sitio los siguen nutriendo, a pesar de sus problemas financieros y a que ya no se utiliza con la misma frecuencia.

La memoria es un fenómeno que se vive de manera individual y se torna colectivo, otorga identidad a un grupo específico por medio de sucesos que marcan su historia. Para Carl Gustav Jung existen ciertos elementos que compartimos en forma de arquetipos: «De una manera u otra somos partes de una sola mente que todo lo abarca, un único gran ser humano».⁶ De tal manera que podemos hacer una distinción entre lo que forma parte de nuestra memoria como individuos y lo que como comunidad va marcando nuestras experiencias habitables.

«El enfoque artístico e interdisciplinar de este proyecto resulta importante, no sólo porque revalora las experiencias al interior de las viviendas, sino porque permite hacer énfasis en los límites físicos y en las espacialidades generadas».



3. Zaida Muxí Martínez, *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*, Barcelona, DPR-Barcelona, 2018, p. 48.

4. Mona Chollet, *En casa. Una odisea del espacio doméstico*, Buenos Aires, Hekht (Colección Acá y Ahora), 2017.

5. Virginia Woolf, *Una habitación propia*, México, Planeta, 2017, p. 10.

6. Adriana Mucillo, «Carl Jung y los arquetipos: su historia y cuatro frases para entender al psicólogo que explicó la mente», *Periódico Clarín*, 2021, <https://www.clarin.com/cultura/universo-mistico-carl-jung-60-anos-muerte_0_DtB6Wxlsb.html?srsltid=AfmBOoodrHc5VDRFu2LJMktWw4RP_nUbQkOA9AGthvpJEU7g4cVSaWqB>.



4

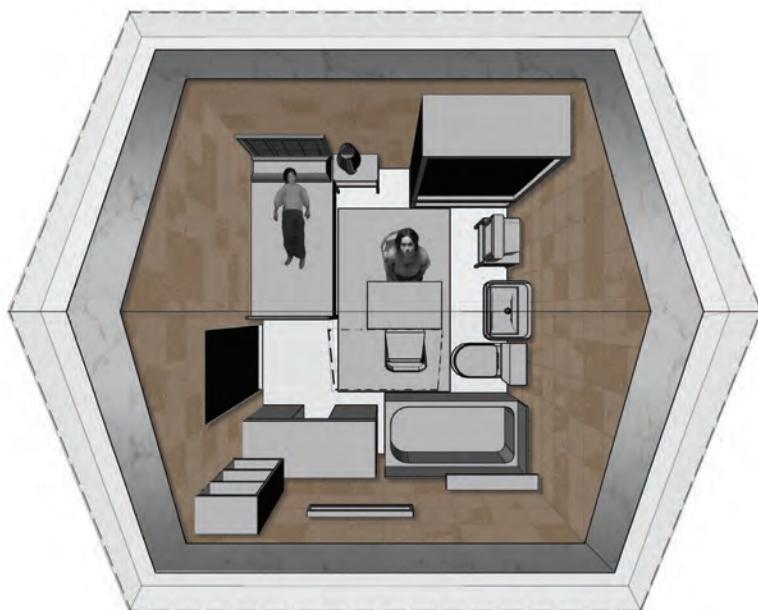
4.
Vanessa Loya, fotomontaje utilizando un fotograma de la película *Hierro 3*, con objetos y dimensiones superpuestas de la película *La habitación*, 2021.

5.
Vanessa Loya, imagen inspirada en la película *La habitación*, 2021.

La memoria individual es selectiva, puede ser descrita como una discriminación de experiencias en la que el olvido es igualmente relevante, situación que plasmó Borges en su cuento «Funes el memorioso» en 1942 en el diario *La Nación*. Una noche que no podía dormir, pensó en lo terrible que sería no poder olvidar. Su personaje central, Ireneo Funes, tiene hipermnnesia, lo que hace que recuerde hasta el más mínimo detalle. La memoria es un elemento de reafirmación y construcción de nuestras vidas. En este sentido, se vuelve importante relacionarla con nuestro habitar y con el modo de vincularnos con el medio ambiente, la arquitectura y los demás.

El habitar analizado desde otras disciplinas

Del pensamiento moderno heredamos el enfoque segmentado del conocimiento y considero que cuando hablamos de temas centrales de nuestra experiencia, como son habitar y construir, debemos hacer el esfuerzo de enriquecer el discurso con saberes de otras disciplinas: «El habitar sería en cada caso, el fin que persigue todo construir. Habitar y construir están, el uno con respecto al otro, en la relación de fin a medio».⁷ Al analizarlo desde el cine, el teatro y la literatura, se generan preguntas como la que planteaba el cineasta holandés Jan Vrijman: «¿Por qué la arquitectura y los arquitectos, a diferencia del cine y los cineastas, muestran tan poco interés en la gente durante el proceso del proyecto? ¿Por qué son tan teoréticos, tan distantes de la vida en general?»⁸ Esto es muy evidente en las imágenes de arquitectura impolutas que aparecen



5

7. Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, Barcelona, LaOficina, 2015, p. 9.

8. Juhani Pallasmaa, *Habitar*, Barcelona, Gustavo Gili, 2016, p. 19.

6



7



—

6.
Vanessa Loya, dibujos inspirados en algunas de las viviendas que habitó Paul Auster en *Diario de invierno, Línea de vida*, 2022.

7.
Vanessa Loya, *El ático de Ana*, inspirado en *El diario de Ana Frank*, 2022.

en las publicaciones especializadas, allí todo está ordenado y casi nunca se incluye a sus habitantes.

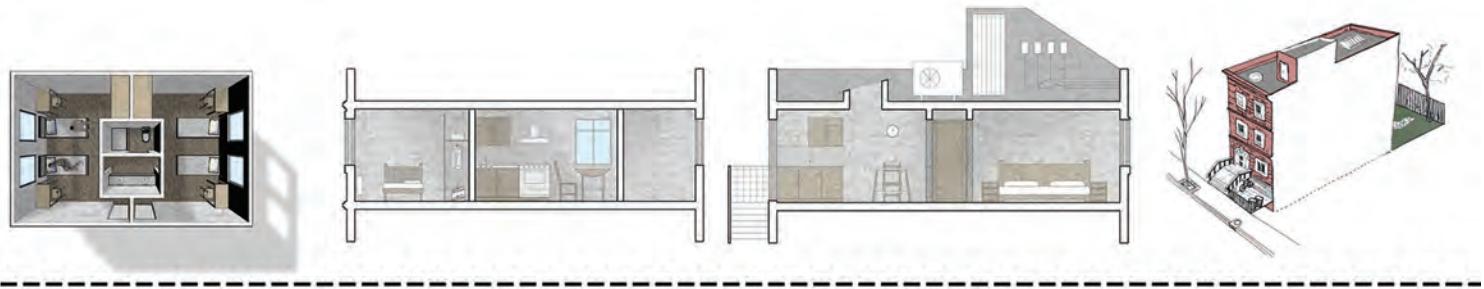
El habitar está asociado a cómo percibimos, razón por la que es siempre diferente: «Nuestra percepción del espacio es dinámica porque está re-

lacionada con la acción —lo que puede hacerse en un espacio dado— y no con lo que se alcanza a ver mirando pasivamente».⁹ Esta diversidad en la forma de percibir se manifiesta incluso en el mismo habitante debido a que somos seres cambiantes. Me parece relevante subrayar aquí que dependiendo de la manera en que cada individuo percibe, es que se vincula con la arquitectura. Una misma espacialidad se puede experimentar incluso de maneras opuestas. Por tanto, la arquitectura es objetiva, pero la experiencia es subjetiva.

Un ejemplo de lo anterior se puede ver en la película *La habitación* (*The room*), dirigida en 2015 por Lenny Abrahamson. En ella presenta el encierro de una joven durante siete años, en un espacio de aproximadamente nueve m², estando prisionera de un abusador. Ella vivía allí un confinamiento forzado y por lo mismo su percepción de la habitación era muy negativa. En contraste, su hijo de cinco años —producto de los abusos— experimentaba el mismo lugar de otra manera. Para él era su mundo: un lugar que le aportaba seguridad y refugio, puesto que era la única espacialidad que conocía y con la que se vinculaba afectivamente. Esta película tiene un paralelismo con un texto dramático, también inspirado en un confinamiento forzado real que conmocionó a la sociedad hace ya varias décadas. Me refiero a la obra de teatro *Los motivos del lobo*, de Sergio Magaña, publicada por la revista *Tramoya* en 1965.¹⁰ Estos tipos de reclusiones recuerdan también al relato publicado en 1947 sobre la historia de una adolescente de origen judío encerrada por dos años con su familia: *El diario de Ana Frank*.

9. Edward T. Hall, *La dimensión oculta*, 20a ed., México, Siglo xxi Editores, 2001, p. 141.

10. Ahí se relatan las últimas horas de vida de un padre, el señor Guolfe, que había decidido que todos los miembros de la familia vivieran encerrados en el interior de su hogar con la finalidad de protegerlos. El cautiverio duró 17 años. Los hijos conocían poco del mundo exterior y el espacio doméstico era su universo; mientras que, al igual que en *La habitación*, ese mismo espacio representaba una prisión para la madre.



«Aunque por muchos años se ha estudiado la vivienda con respecto a las transformaciones históricas, la función y lo estético, se ha ignorado lo determinantes que pueden ser para perpetuar roles de género».

En estos tres casos el encierro puede parecerse al que experimenta un preso en una cárcel; sin embargo, cada uno tiene una vivencia distinta. Podemos decir entonces que los espacios habitables por sí mismos no tienen una valoración universal, somos las personas quienes se la otorgamos basados en nuestra experiencia. A pesar del encierro, para Ana el interior de ese espacio también representaba un refugio ante un exterior lleno de peligros. Durante su confinamiento, comienza a descubrir intereses personales y crea asimismo una relación cercana con los pocos objetos de los que disponía. Su diario, los zapatos y libros representaban esa ventana a través de la cual mirar el mundo exterior negado.

La falta de libertad puede tener una vertiente física y otra emocional, como se expresa en la obra teatral *Casa de muñecas* del dramaturgo Henrik Ibsen, publicada en 1879 y considerada una gran obra feminista. En ésta, Nora, la protagonista, se visualiza dentro de un hogar/cárcel, del cual inevitablemente escapa. Ella recurre a una medida drástica, pues deja atrás a sus hijos. No obstante, resulta muy contundente e ilustrativo el extremo al que puede llegar una persona que es llevada hasta el límite de la opresión doméstica.

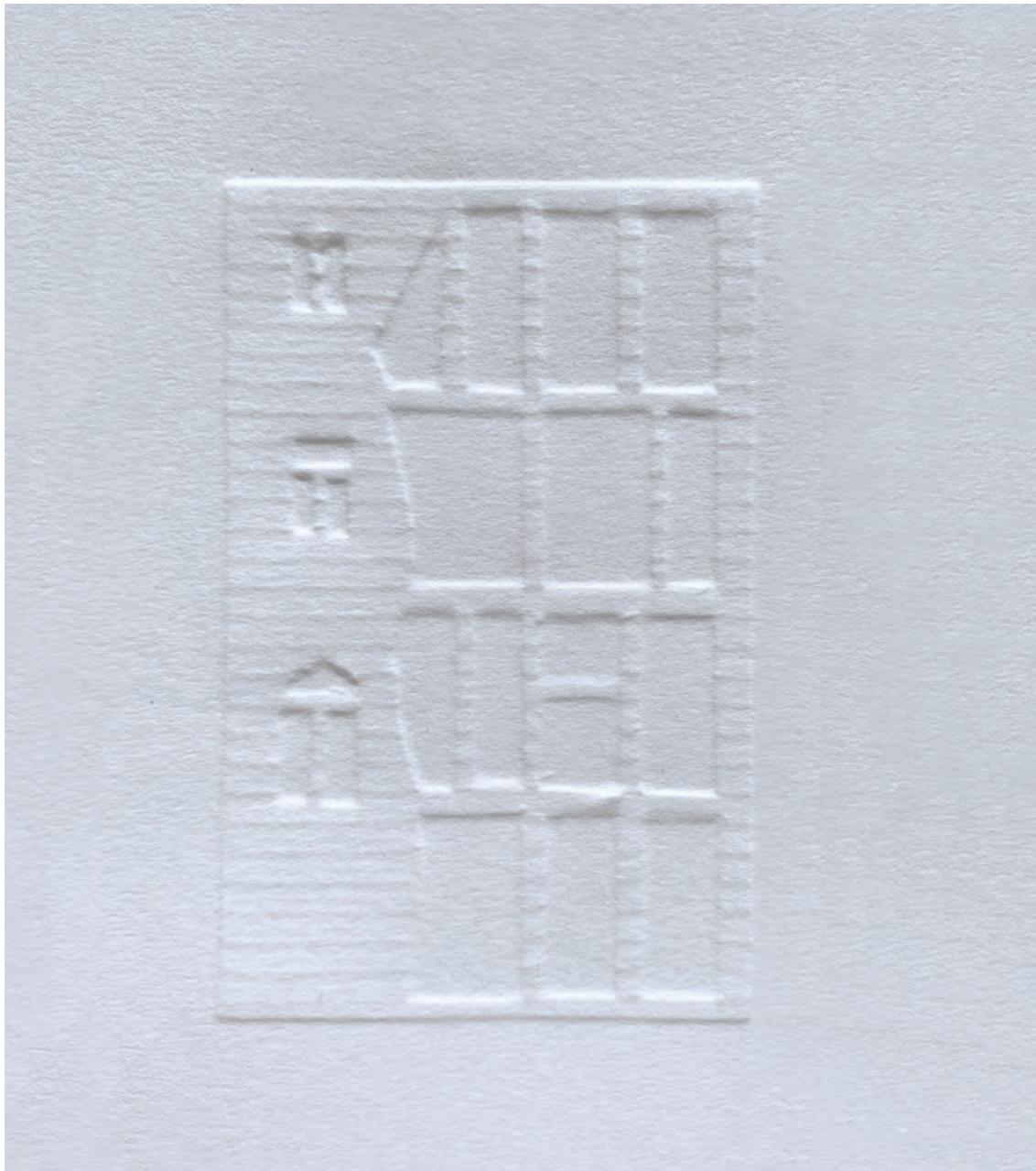
La relación del ser humano con los objetos comúnmente pasa inadvertida, a pesar de que son elementos fundamentales en la configuración de nuestra identidad. A través de ellos se determinan muchos de los aspectos que moldean nuestra vida, como se muestra en la cinta surcoreana *Hierro 3*, dirigida por Kim Ki-duk en 2004, donde Tae-suk quiere hacer suyas las viviendas en las que irrumpen

pe a lo largo del filme fotografiándose con los objetos que encuentra.

Por su parte, el cuento *Casa tomada* de Julio Cortázar, publicado en 1946, describe la manera en que Irene y su hermano cohabitaban en una casa familiar en Buenos Aires. El autor hace énfasis en las actividades que llevan a cabo, así como en los objetos fundamentales para su vida, como son el tejido de Irene, los libros de su hermano o el mate. La historia se desarrolla en una residencia espaciosa donde conviven diaria y monótonamente, hasta el día en que unos extraños «toman» la casa y ellos paulatinamente se van quedando sin nada.

Con estos ejemplos podemos advertir que los objetos son parte de la experiencia del habitar y curiosamente muchas veces quedan fuera del proyecto arquitectónico. No se trata de crear contenidos que sean capaces de almacenar objetos, sino de entender que ellos conforman la experiencia habitable de la misma manera que lo hace una ventana, la cual tendría un paralelismo con lo que significaban los libros para Ana Frank.

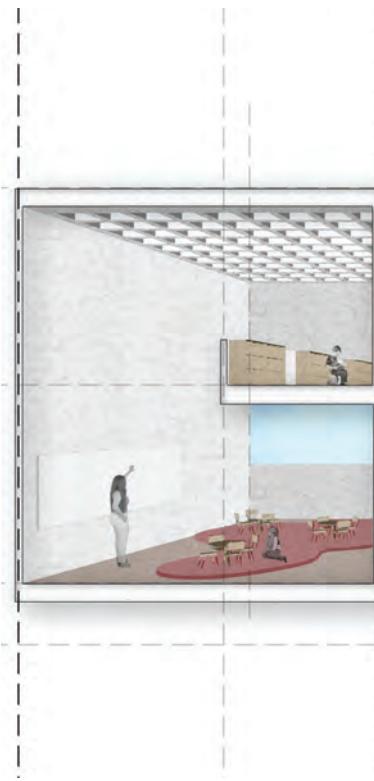
La capacidad de las artes para captar lo que los alemanes llaman el *Zeitgeist* (el espíritu de una época) es inmediata. El cine y el teatro requieren de una espacialidad, un tiempo determinado, objetos y un habitador como base expresiva, elementos que los hacen afines a la arquitectura. La literatura, por su parte, representa la manera de perpetuar la memoria mediante el ejercicio de la imaginación, logrando así transmitir la verdad esencial de la experiencia habitable. Tal como lo expresó Paul Auster en *Diario de invierno*, una novela autobiográfica publicada en 2012 que narra las vivencias des-



8

8.
Vanessa Loya, grabado en relieve inspirado en el dibujo *Doubling Up* de Saul Steinberg y la lectura de la novela *La vida instrucciones de uso de Georges Perec*, 2022.

9.
Vanessa Loya, sección del piso 10 del rascacielos mencionado en el texto *High rise* donde muere ahogado un perro, 2022.



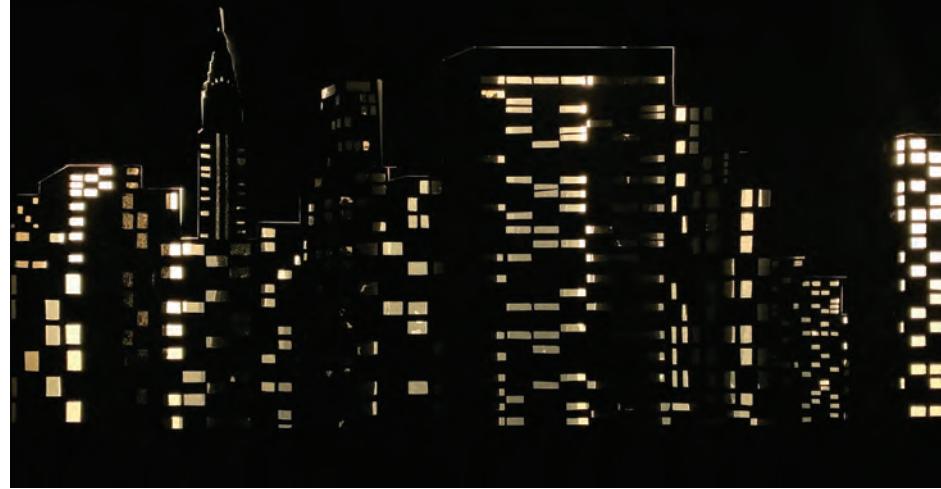
9

«Durante muchas décadas, el espacio doméstico ha representado para la mujer un espacio de obligaciones».

de su juventud hasta que cumple 60 años. Auster comparte sus experiencias de las 21 viviendas que habitó a partir de lo que recuerda sobre cada una de ellas. Propicia la reflexión alrededor de cómo las espacialidades se «cargan» de memoria con el paso del tiempo, a pesar de que las personas ya no estén presentes. Tema que aborda también la cinta estadounidense *A Ghost Story* de 2017, mostrando que lo experimentado en los lugares que habitamos nos marca, así como nosotros también imprimimos nuestra huella en ellos. Incluso sugiere la posibilidad metafórica de hacerlo después de la muerte. En la película, el esposo fallecido regresa a su casa como un fantasma para seguir habitando ese espacio.

Alfonso Cuarón también trae a la luz lo que pudo rescatar de su memoria y de la de Livo, la mujer que lo inspiró para dar vida a la protagonista de la película *Roma*.¹¹ Esta cinta es una invitación a ponernos en contacto con nuestra propia memoria cuando queremos rescatar un tiempo extinto. Mientras la observamos, podemos reconocer los espacios domésticos que de alguna manera nos han acompañado y desde los que nos relacionamos

10



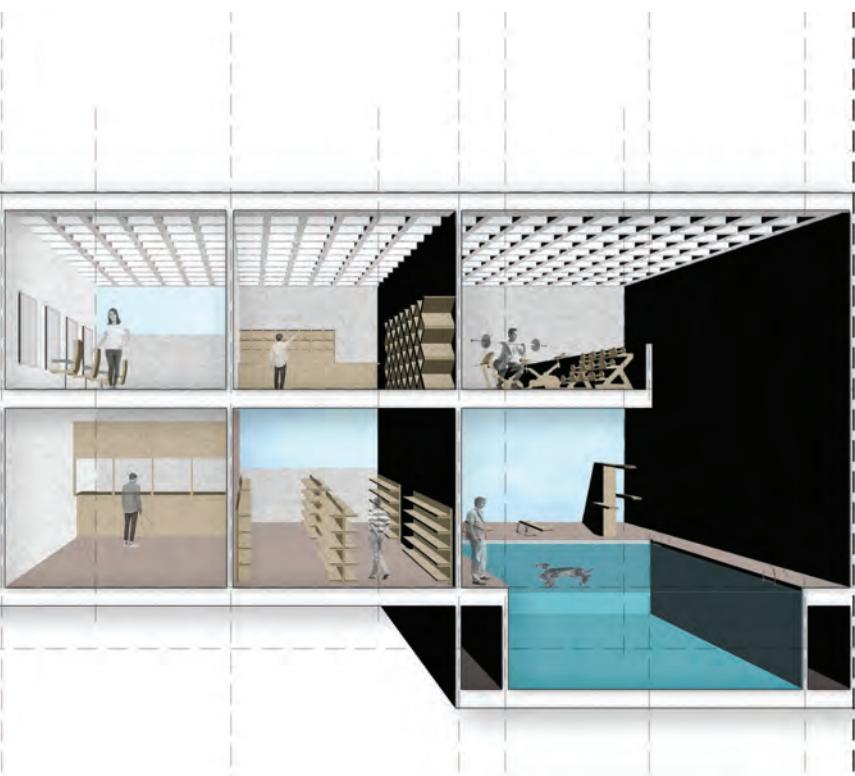
—

10.
Vanessa Loya, maqueta de la ciudad de Nueva York hecha con luz, inspirada en *Birdman*, 2022.

también con la ciudad. Esta película tuvo un proceso creativo muy particular. Cuarón no compartió el guion con su equipo, les pidió que indagaran en sus propias memorias para sumergirse en el México de la década de 1970. Curiosamente, al haber mucha gente joven en el equipo, el punto de encuentro entre las distintas generaciones fueron los sonidos tan característicos de las calles de la Ciudad de México —ya que muchos de ellos han prevalecido desde entonces—, resultando muy significativa tal memoria auditiva en común.

En este punto es importante retomar la relevancia de la percepción individual y cómo afecta al entendimiento espacial. Cuando hablamos de narrativa, no podemos dejar de mencionar el «efecto Rashomon», nombre que se le dio a este fenómeno perceptivo en honor a la película del mismo nombre del director japonés Akira Kurosawa. En esta cinta, estrenada en 1950, cada personaje recuerda de una manera distinta un suceso específico, presentándose cada historia dentro de otras historias. Se muestra cómo todas las visiones, desde cada perspectiva, son algo que se puede tomar como verdadero, ya que la realidad descrita depende de los antecedentes y condicionantes de cada personaje. Aplicado al espacio doméstico, podríamos decir que no existen espacios que garanticen la felicidad o el sentimiento de protección, sino que es más bien el sujeto quien les puede dar ese valor. No existe una forma de ocupación óptima, todas, de alguna manera, pueden ofrecerlo.

Es un hecho que la arquitectura ha tenido siempre un papel fundamental en la narrativa, pero, además, en estas disciplinas se utilizan recursos de otras, estableciéndose así un diálogo donde se intersectan puntos de interés. Como sucede en



11. Película con la que ganó el Premio Óscar al mejor director en 2018.

«El cine y el teatro requieren de una espacialidad, un tiempo determinado, objetos y un habitador como base expresiva, elementos que los hacen afines a la arquitectura».

las películas *Dogville* de 2003; y, de otro modo, pero igualmente fascinante, en *Birdman*, estrenada en 2014. La primera es una visión radical en cuanto al espacio y los objetos; allí su director, Lars von Trier, logró representar contundentemente las espacialidades e ir más allá, pues los límites físicos que impone la arquitectura son suprimidos. Por su parte, *Birdman* (o la inesperada virtud de la ignorancia), cinta dirigida por Alejandro González Iñárritu, brinda una mirada desde las entrañas del teatro. En ella presenciamos cómo el límite de la historia del personaje y la del actor se mezclan teniendo como fondo los entretelones del St. James Theatre en la Gran Manzana. El filme hace evidente cómo las vivencias pasadas pueden perdurar hasta el punto de imposibilitar el presente. Se vive la ficción como parte de la realidad y viceversa. Los límites del recinto teatral representan la morada, pero a la vez simbolizan una jaula que no permite que vuele el personaje principal.

Las complejidades planteadas por lo arquitectónico muchas veces son difíciles de reconocer desde la propia disciplina. Se perciben más fácilmente desde el arte, como puede suceder con la literatura, particularmente con el thriller de la novela de ciencia ficción *High Rise*, escrita por James G. Ballard en 1975, y en la que narra los conflictos de una sociedad estratificada. Siempre se ha dicho que el espacio donde vivimos nos influye, pero en el relato de Ballard esto es categórico. Ballard muestra un rascacielos, emblema de la modernidad, reducido a la barbarie. Expone una sociedad distópica, absurda, y hace una crítica a sus valores sociales organizados en capas verticales. Esta historia tiene su paralelo real en Venezuela, en la Torre Confianzas, renombrada como la Torre de David. Un rascacielos que se empezó a construir en los noventa y que quedó inconcluso y abandonado en 1994; en consecuencia, fue ocupado por cerca de 3 000 personas sin hogar, convirtiéndose en el asentamiento irregular vertical más grande del mundo: otra distopía moderna.

Por otra parte, y hablando de este sistema de organización social representado en forma vertical, la película coreana *Parásitos* de 2019, dirigida por Bong Joon-ho, relata de manera impecable la realidad y las diferencias sociales en el contexto de Seúl. En ella se presenta el espacio doméstico como metáfora, donde las circulaciones verticales, particu-

larmente las escaleras de las viviendas, se vuelven elementos que expresan la organización social.

Espacio doméstico y voyerismo a través del arte

Otra vía para acercarse al habitar es desde el voyeurismo, el cual permite desplegar una mirada analítica al interior de las viviendas. Esta narrativa puede darse a partir de la realidad o de la ficción. En cuanto a la primera tenemos los casos atípicos en los que las fachadas se desprenden de los edificios dejando al descubierto el espacio más íntimo de las personas, tal como sucedió con los sismos de la Ciudad de México. Las imágenes de esa cotidaneidad describen el espacio doméstico y el de sus objetos de modo que el observador pareciera irrumpir en lo personal debido a que el muro, esa cuarta pared —como se diría en teatro— ha desaparecido.

En cambio, la narrativa del voyeurismo fundamento en la ficción la encontramos expresada en novelas como *La vida instrucciones de uso*, de Georges Perec, publicada en 1978, e influida por el dibujo *Doubling Up* de Saul Steinberg (quien se definía a sí mismo como un «escritor que dibuja»)



que apareció en el libro *The Art of Living* en 1949. Fue uno de los cuatro dibujos animados realizados en lápiz y tinta, publicados en el *Architectural Forum* de febrero a mayo de 1946, e incluidos en la exposición: «An Exhibition for Modern Living» del Instituto de Artes de Detroit. En el dibujo, la habitabilidad se aprecia desde la calle, en la parte de un edificio que está desprovista de fachada, y que evidencia la pequeña dimensión de las viviendas, en contraste con la gran cantidad de objetos acumulados, característica del estilo de la vida de los norteamericanos. Este dibujo sirvió a Perec como escenario para su novela, con historias que acontecen a más de 1 500 personajes, dentro de las 23 habitaciones puestas al descubierto, y que exhiben los objetos y las actividades llevadas a cabo en el

número 11 de la ficticia calle de Simon-Crubellier, del barrio de la Plaine Monceau, en París.

En correspondencia con esta manera de expresar lo que sucede al interior, el director Àlex Rigola estrenó, en 2007, la obra dramática de su autoría: *European House*, en el Teatro Lliure. Una versión de *Hamlet* sin texto, enmarcada en nueve habitaciones distribuidas en los tres niveles de una edificación, pero sin una de sus fachadas. En ellas transcurre la vida de una familia acaudalada; y, mediante escenas simultáneas, el público llega a completar toda la historia. Este involucramiento de quien observa propicia una reflexión sobre cómo actuamos dentro de nuestras viviendas, a diferencia de lo que expresa la «fachada» que construimos hacia el exterior.



12

— 11.

Vanessa Loya, fotografía de *European House* en la sala Fabià Puigserver del Teatre Lliure, escenografía de Bibiana Puigdefàbregas y Sebastià Brosa. Fotografía de Josep Ros Ribas. En <https://arxiu.teatrelliure.com, 2007>.

12.

Vanessa Loya, ilustración de la sección longitudinal de la casa de la familia Park que aparece en *Parásitos*, Vanessa Loya, 2021.

Otra propuesta en esta línea es el clásico cinematográfico *La ventana indiscreta*, realizada por Alfred Hitchcock en 1954, donde presenta fragmentos de la vida cotidiana de la gente que habita los edificios contiguos al de Jeff, el protagonista, y quien termina involucrándose en esas historias ajenas que ve desde su ventana. La cinta expone de manera magistral lo que puede significar una ventana para la vivienda y el habitar. Por un lado, genera la relación entre el interior y el exterior; pero, junto con el sol y el aire, entran también las miradas indiscretas. Es un elemento que, como expone Hitchcock, nos permite mirar afuera, pero también ser vistos. Tal exposición, a la que nos somete la arquitectura, es tratada asimismo en el libro *Thank you for the view Mr. Mies*, publicado en 2012. Contiene fotografías y testimonios de los ocupantes de las viviendas/vitrinas de Lafayette Park, diseñadas por Mies. Sus departamentos se caracterizan por tener una estructura espacial rígida, las zonas públicas y privadas cuentan con un muro/cortina de vidrio que da al exterior, lo cual ocasiona diversos conflictos de privacidad. Se percibe que, a pesar de ser entornos repetitivos y homogéneos —habituales en los proyectos modernos—, los usuarios son capaces de personalizarlos por medio de los objetos y el mobiliario que emplean.

—

13.

Vanessa Loya, Portada del proyecto *Memorias en el espacio doméstico*, Vanessa Loya con Leandro Pauloni, 2021.

Con estos ejemplos podemos «observar» la vida íntima de quienes habitan estos espacios sin arriesgar nada a cambio. Nos da licencia para mirar vidas ficticias, a excepción del caso de las viviendas de *Lafayette Park*, cuyos habitantes resultan ser personajes involuntarios de una obra donde no pidieron estar. Allí, uno de los límites del contenedor arquitectónico se ha desmaterializado, como vimos que sucede de manera dramática en la película *Dogville*. La vivienda es el escenario donde acaece el drama. Contemplamos cómo, a través del arte, podemos llegar hasta estos espacios privados que nos han sido negados. Por ejemplo, en la pandemia, fuimos testigos de cómo las reuniones virtuales significaron esa otra manera de irrumpir en la domesticidad, provocando muchas veces situaciones de conflicto que rayaban en lo cómico, precisamente por el rompimiento de la lógica de lo público *versus* lo privado.

Aprendizaje interdisciplinario

A nivel general, considero que la arquitectura sigue teniendo una factura pendiente tanto en el reconocimiento de la diversidad como en la inclusión del espacio doméstico. Una virtud que podemos reconocer, a partir de las obras aquí analizadas, es la importancia de tener flexibilidad, con el fin de que los habitantes puedan expresar libremente su individualidad en los espacios. Por ello, este principio debería constituir una

pauta a seguir desde el diseño proyectual. En las últimas décadas, y con el auge del pensamiento posmoderno, se ha reconocido que las personas tenemos orígenes y preferencias muy diversas. Las llamadas minorías han ganado terreno ante el reduccionismo de los grupos hegemónicos. Lo que antes era señalado como diferente, ahora ha ganado un margen de tolerancia, lo cual podría ser también aplicado a la vivienda.

Otro de los aspectos que pude observar al analizar el habitar desde otras disciplinas, es la importancia de trabajar el proyecto arquitectónico de la mano de los futuros habitantes, a niveles que van más allá de las prácticas convencionales. Por ejemplo, haciendo el ejercicio de ponerse en contacto con sus propias memorias, para entender de dónde vienen y comprender la relación intrínseca que existe entre las espacialidades y las formas de vivir (como lo era el teatro para el protagonista de *Birdman*). O también, invitándolos a que nos hablen de los objetos que atesoran, ya que éstos son piezas clave de su experiencia (como lo era el tejido para Irene en *Casa tomada*).

En pocas palabras, la experiencia de habitar conlleva que cada vida en sí misma sea una obra potencial digna de representarse. Revalorar la importancia de nuestras memorias y del espacio doméstico es reconocernos a nosotros mismos, encontrarnos en el escenario de nuestra propia historia en el momento en que se anuncia: ésta es la tercera llamada, tercera.



13

REFERENCIAS

- Alcocer, Atxu Amann
 2011 *El espacio doméstico: la mujer y la casa*, Buenos Aires, Nobuko.
- Aresta, Marco y Nikos Salíngaros
 2020 *La importancia del espacio doméstico en tiempos de COVID-19*, México, ArchDaily.
- Aubert, Danielle, Lana Cavar y Natasha Chandani
 2019 *Thanks for the View Mr. Mies: Lafayette Park, Detroit*, Nueva York, Metropolis Books.
- Auster, Paul
 2013 *Diario de invierno*, Barcelona, Seix Barral.
- Bachelard, Gaston
 2002 *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ballard, James G.
 2014 *High Rise*, Londres, Fourth State.
- Borges, Jorge Luis
 1944 «Funes el memorioso», en *Ficciones*, Buenos Aires, Editorial Sur.
- Calvino, Italo
 1997 *Las ciudades invisibles*, Madrid, Siruela.
- Cassigoli, Rossana
 2010 *Morada y memoria. Antropología y poética del habitar humano*, Barcelona, Gedisa/UNAM.
- Certeau, Michel, Luce Giard y Pierre Mayol
 2010 *La invención de lo cotidiano. 2. Habitar, cocinar*, México, Universidad Iberoamericana.
- Chollet, Mona
 2017 *En casa. Una odisea del espacio doméstico*, Buenos Aires, Hekht (Colección Acá y Ahora).
- Cortázar, Julio
 2014 *Casa tomada*, Buenos Aires, Alfaguara.
- Giglia, Ángela
 2012 *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, España, Anthropos/UAM, Siglo xxi Editores.
- Hall, Edward T.
 2001 *La dimensión oculta*, 20a ed., México, Siglo xxi Editores.
- Havik, Klaske, Jorge Mejía Hernández, Susana Oliveira, Mark Proosten y Mike Schafer (eds.)
 2016 *Writing Place. Investigations in Architecture and Literature*, Amsterdam, Nai Publishers.
- Heidegger, Martin
 2015 *Construir, habitar, pensar*, Barcelona, LaOficina.
- Heller, Agnes
 2019 *¿Revoluciones en la vida cotidiana? 50 años después*, México, Siglo xxi Editores.
- Lleó, Blanca
 2006 *Sueño de habitar*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Merleau-Ponty, Maurice
 1945 *Phénoménologie de la perception*, París, Gallimard.
- Montaner, Josep María
 2004 *Traumas urbanos: la pérdida de la memoria*, Barcelona, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (cccB).
- Monteys, Xavier
 2014 *Casa Collage. Un ensayo sobre arquitectura de la casa*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Mucillo, Adriana
 2021 «Carl Jung y los arquetipos: su historia y cuatro frases para entender al psicólogo que explicó la mente», *Periódico Clarín*, <https://www.clarin.com/cultura/universo-mistico-carl-jung-60-anos-muerte_0_DtB-6Wxlsb.html?srltid=AfmBOoodrHc5VDRFu2LJMK-tWw4RP_nUbQkOA9AGthvpJEU7g4cVSaWqB>.
- Muxí Martínez, Zaida
 2018 *Mujeres, casas y ciudades: más allá del umbral*, Barcelona, DPR-Barcelona.
- Pallasmaa, Juhani.
 2016 *Habitar*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Pals, Andrea
 2016 *Espacios habitados. Una mirada diferente hacia el espacio doméstico de la casa*, tesis de maestría, Barcelona, MBArch ETSAB-UPC.
- Perec, Georges
 2019 *La vida instrucciones de uso*, Barcelona, Anagrama.
- Ramirez Kuri, Patricia, y Miguel Aguilar Díaz (coords.)
 2006 *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, España, Anthropos.
- Ramoneda, Josep
 2001 *La ciutat dels cineastes*, Barcelona, Diputació Barcelona.
- Rybaczynski, Witold
 1986 *La casa. Historia de una idea*, España, Nerea.
- Sarquis, Jorge (comp.)
 2006 *Arquitectura y modos de habitar*, Argentina, Nobuko.
- Woolf, Virginia
 2017 *Una habitación propia*, México, Planeta.